

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: F. NAVARRO GONZALVO

AÑO II
13 de Julio de 1889.
NÚMERO 41.

Las mujeres de 1789.

14 DE JULIO

No varía la mujer.
Cambia de trajes y modas;
pero hoy, lo mismo que ayer,
saben dejarse querer
y engañan al hombre, todas.

En un memorable día,
y tenaz en su porfía,
consigue un pueblo gigante
derribar en un instante
toda odiosa tiranía.

Francia, pueblo triunfador,
redime al mundo de penas,
y no consigue, en su ardor,
romper las dulces cadenas
de los esclavos de amor.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5 „

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

„ ATRASADO, 25 „

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



DIARIO CÓMICO

Maitmesschín.

¿Han visitado ustedes ese pueblo?

Maitmesschín. Mátameynomelodigas. — Traducción libre.

Está ahí cerquita. En la China.

¿Y qué dirán ustedes que es lo más notable de dicha población?

Alguna pagoda, alguna imagen de Confucio, algún lago célebre, su Ordenanza de policía urbana...

¡Quiá!

Lo notable es, que con una población de 30.000 almas, no hay una sola mujer.

¡Un pueblo de hombres solos!

Al saberlo, he comprendido al fin por qué llaman á la China el Celeste Imperio.

Más que Celeste... ¡Celestial!

Por supuesto, que ese Maitmesschín debe ser, como si dijéramos, el cogollito, el riñón del Imperio, lo mejorcito de la casa.

¡Un pueblo sin mujeres! Es decir, sin suegras.

¡Qué suerte tienen algunos chinos!

¡Qué paz tan inalterable! ¡Qué dulce reposo disfrutarán á diario por allí!

La ciudad está situada en la frontera de Rusia, y el miedo del Gobierno chino á la influencia rusa explica la extraña prohibición de que haya hembras en Maitmesschín. Muchos de los habitantes son casados, pero sus mujeres residen en el interior del Imperio.

El celeste Emperador no tolera ingerencias peligrosas.

Y pensándolo bien, habrá mil ocasiones en que la mujer les hará mucha falta á los maitmesschinenses.

En las cosas domésticas, sobre todo.

Por ejemplo.

La mayor vanidad de un chino consiste en llevar la larga trenza cuidadosamente peinada por mano de su mujer.

¿Quién les tomará el pelo á aquellos ciudadanos?... Sería muy curioso presenciar la entrada de una mujer por las puertas de aquella ciudad.

¡Qué ovación y qué alboroto!

Entre nosotros, cuando en una oficina ó Corporación le cargan á uno el mochuelo de un trabajo penoso, ó mal retribuido, exclama malhumorado y descontento:

— ¡Vaya, á mí me tocó la chinal!

Allí sería todo lo contrario. Todo el mundo deseando que le toque.

¡Qué hermoso espectáculo!

¡Treinta mil hombres solicitando á un tiempo que les arreglasen la coleta!

Con las bailarinas españolas que han salido hace pocos días contratadas para París, va un médico de la Facultad de Madrid.

Esta ha sido una de las primeras exigencias para realizar el contrato.

Porque, lo que ellas dicen:

— «No queremos enseñar la lengua á ningún francés.»

No la entendería.

Enseñarles las piernas... eso ya es otra cosa.

La pantorrilla es uno de los *presentes de indicativo*, en el idioma universal.

Estremera y Chapí han comenzado á hacer su Agosto á primeros de Julio.

Su éxito en el teatro de Maravillas ha sido morrocotudo.

Buenas personas, *Las hijas del Zebedeo* muy buenas personas.

El libro tiene muchísima gracia, y la música es de primer orden.

La Segovia... ¡la Segovia puede uno venir á pie y descalzo, desde Segovia, sólo por tener la satisfacción de aplaudirla!

Ahora dará gusto ver marchar á Marchante.

Y vamos *marchando*!

Desde hoy, aquello de... ¿Quién fué el padre de los hijos del Zebedeo? hay que modificarlo de este modo:

— ¿Quién fué el padre de las hijas del Zebedeo?

— Pepe Estremera.

En la plaza de toros de Marsella promoviése el último domingo un alboroto mayúsculo, porque los espectadores que rían á todo trance que se diera muerte á las reses.

La cuadrilla, en vista de lo ocurrido en París, no se atrevió á dar gusto á los señores, y comenzó á caer en el redondel una verdadera lluvia de banquetas, sillas, bastones y botellas, armándose un tumulto indescriptible.

Felipe García exponía á gritos las razones que le asistían para no complacer al público; pero nadie le hacía caso.

Y es lo que decía el diestro, mordiéndose los puños:

— ¿Serán brutos estos franceses...? Hace más de un mes que estoy aquí, y aún no he conseguido que aprendan el español.

Entre conjurados:

Hablan dos buenos amigos, pero amigos verdaderos. Dos diputados trigueros, vamos, de esos de los trigos. — El comercio anda muy mal, y se prepara un verano... Pero en fin, si baja el grano yo soy feliz, don Pascual. — ¡Si baja el grano es feliz!... ¡Permita usted que proteste! — ¡Hombre, me refiero á éste que me sale en la nariz!

En la Casa de Campo:

Dos quintos del último reemplazo contemplan embobados cómo verifica su ascensión el globo del batallón de Ingenieros telegrafistas.

— Oye, tú, Ramón. ¡Qué ganga si nos hubieran destinado á este Cuerpo!...

— ¿Por qué...?

— Porque debe ser el Cuerpo en que más se asciende.

E. NAVARRO GONZALVO.

EN EL GENERALIFE

Sobre feraz montaña, defendido
por los árboles mil de la ladera,
Generalif se esconde, cual si fuera
de amor eterno misterioso nido.
En su verjel, espléndido y florido,
al blando són del aura lisonjera,
tras las luchas del mundo... ¡quién pudiera
dormir el sueño del mayor olvido!
Nada en su bosque, para encantos hecho,
turba los míos... ¡ni el tenaz insulto,
gárrula voz del odio y del despecho!
¿Quién al mirar su mágica hermosura,
símbolo del placer, no rinde culto
á todos sus ensueños de ventura?

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

Granada, Junio 1889.

¡Viva España!

París 9.

«Anoche llegó parte de la compañía española que viene á trabajar al circo de invierno. Atravesó París, desde la estación hasta el circo, dando vivas á Francia, que los transeúntes con testaban con vivas á España.—L.»

(De *El Liberal*.)

¿A quién no conmueve, y hasta remueve, la lectura de ese telegrama?

Solamente al que desconozca los elementos, ó peor dicho, *las elementas* de que se compone la referida compañía.

Porque hay que conocer el personal, y hay que saber quién se nos ha marchado á París.

¡Qué! ¿No han notado ustedes estos días en Madrid escasez de buenas mozas?

Pues es que la flor y nata de las que alternan, distinguen y *chanelan*, se nos han ido á los propios *Parises*, como me decía una de ellas, sin darse cuenta de que aplicaba á la gran metrópoli el nombre clásico (*Lutetia Parisiorum*, Lutecia de los Parises) que llevaba en tiempo de los romanos.

Ahora, gracias al auge del toreo, estamos en el tiempo de las «romanas», y nada más lógico que poner el lenguaje en justa correspondencia con las costumbres.

Si yo fuera que Jackson y Sierra, en complicidad con Chueca y Valverde, no hubiera titulado mi obra de actualidad *De Madrid á París*, sino *De los Madriles á los Parises*.

¿Me acepta alguien el título y la *coloración*, que dice Mansi?

Con sólo la *troupe* de que se trata, habría tema sobrado para nos cuantos cuadros.

Vivos, sobre todo.

Compañía la llaman, y yo no sé para cuándo guardan el nombre de regimiento.

¡Y qué regimiento!

¡De caballería!

—¿De caballería ligera? preguntará maliciosamente algún lector.

No me atreveré á asegurarlo; porque, en realidad, doscientas mujeres *pesan* mucho.

Sí; más de doscientas plazas (montadas, naturalmente) componen esa famosa compañía, de la cual digo yo que es superior á la Compañía de Jesús, porque es la Compañía de Jesús, María y José!

Casi todas son hembras y casi todas tienen cartel.

Cartel de matadoras, se entiende; sin perjuicio de banderilear.

Excuso decir que torearán de verdad, consumando todas las suertes,

y sin *jonjana*
ni *paripé*,

como cantan en *El año pasado por agua*.
Allí (y esto también lleva música de Chueca),

se da *cerilla fina*,
sin *trampa* ni *cartón*.

Es lo que les ha dicho el empresario á todas juntas, y cada una de por sí:

—El toreo, al estilo del Gordo y de Gallo, no re-

sulta. Dejáos de *marcar* la suerte... La *chipén* por delante, y ¡nada de plumeros!

—Esa recomendación nos ofende, contestaron todas á una voz.

Y como un solo hombre, digo, como una sola hembra, se han lanzado á la conquista de París con más ardor que Rastignac, cuando desde las alturas del cementerio del padre Lachaise dijo el famoso:

—*A nous deux maintenant!*

También van hombres en esta gran compañía—con la cual va á tomar España el desquite de las grandes compañías de Beltrán Duguesclin,—y los hay entre ellos con tan famosas hechuras, que seguramente han de causar sensación entre las francesas; aunque en esto no debo insistir, porque yo no puedo ponerme en su lugar.

En el lugar de las francesas, quiero decir.

En el lugar de los individuos de la *troupe espagnole*, ya sería otra cosa; porque realmente está en París el *veyo sejo* (como escribía un alcalde de barrio de Sevilla) á tan gran altura, y son tantas y tan hermosas las mujeres dipuestas á sacar de quicio al hombre mejor atornillado, que llevar allí más hijas de Eva es como llevar hierro á Vizcaya, arenas á la mar, ó congresos al Congreso.

Así y todo, ¿cuántas volverán de las que han ido en el «tren profeso», según le llama el ya citado Mansi?

Y ¿cómo volverán, si vuelven?

Dejemos á un lado ó á otro estas preguntas, que «entrañan» un problema tan pavoroso como cualquiera de los que discutimos en el Ateneo, y contentémonos, por de pronto, con saber que las españolas han sido recibidas en París como acaso no fueron recibidas en Roma las famosas Sabinas de la leyenda.

¿No halaga esto nuestro patriotismo? ¿No es consolador para nuestro amor propio nacional?

Sean cuáles ó *cuáles* fueren las consecuencias, lo cierto es que en pleno *boulevard*, y desde la estación de Orleans hasta el Circo de Invierno, las gentes han gritado:

—¡Viva España!

Y esto, en días de tanto calor, nos refresca y reanima.

Más nos reanimaría y refrescaría, al decir de las gentes serias, que se nos aclamase en París por otra clase de méritos menos pintorescos que los de nuestros toreros, rejoneadores, cantadoras, bailadoras, jaleadoras, tocadores, estudiantinas, rondallas, comparsas de flamencos, etc., etc.; pero ¿qué le hemos de hacer?

Por encima de la torre Eiffel está un *jipio* de Juan Breva, y cada pueblo va al portentoso certamen con lo que tiene.

España realiza el milagro, que ya quisieran para sí otras naciones, de ir á la Exposición sin exponerse en nada.

¡Los expuestos son los parisienses!

Al telegrama de mi excelente amigo Ladevese sucederían otros más curiosos, si la discreción del corresponsal de *El Liberal* no estuviese tan acreditada.

No lo está menos la mía (aunque parezca mal que yo lo diga), y gracias á ella, puedo afirmar que jamás saldrá de la esfera de las hipótesis este despacho, que haría delicioso *pendant* con el que encabeza las presentes líneas:

«París 20.—Cansados transigir, hemos sacado herramientas. Puñaladas orden del día Boulevard. Bolsa cotizanse sólo valores españoles bofetada limpia. Depuesto Carnot. Palacio Elíseo llámase desde hoy Elíseo Madrileño. Venga más *mollate*. ¡Viva España!—H.»

MARIANO DE CÁVIA.

Intimididades.

Mis esperanzas curan mis dolores,
la juventud regala mi existencia
y en mí producen libertad y ciencia
el mayor de los éxtasis mayores.

Huyendo espinas y buscando flores
logro vivir en paz con la conciencia;
tengo en el cielo azul una creencia,
dentro del corazón unos amores...

Un horizonte despejado veo;
nunca en la fiebre de medrar me abrasso,
y con mi buena fe vengo á la lidia;
sólo soñar para vivir deseo
y en mis sueños arrojo de mi paso
el vil rencor y la cobarde envidia.

RICARDO J. CATARINEU.





Los elegantes de entonces.



El patriota. Siempre en la barricada.



El soldado. Centinela constante.



La que quitaba el sentido a los hombres serios de la Revolución.



El patriota. Siempre charlando.



Los elegantes. Tan majaderos como los de entonces; más si cabe.



La que hace perder la paciencia á los inspectores, que no la dejan salir antes de las doce de la noche.



El soldado. Centinela constante en la Fuente de la Teja.

Cuentos de Catulo Mendes.

EL VELILLO



Valentín, pálido, trémulo, arrodillado en el suelo del carruaje, le hablaba con tono suplicante, y Julieta, arrebuja en las pieles de su abrigo, temerosa é inquieta, pugnaba por separar sus manos de aquellas otras que con tenaz empeño la perseguían.

A través del espeso velillo, sembrado de doradas estrellitas, que ocultaba su hechicero semblante, ella miraba con fijeza la línea ne-gruzca de derruidos paredones que se dibujaban á intervalos en la ventanilla, mientras que Valentín pedía humildemente algo que la niña pudorosa y casta se negaba siempre á conceder.

Sin embargo, todos aquellos ruegos fueron poco á poco encontrando un eco en su corazón; Prometeo había animado con su abrasado aliento las formas de la estatua, que, vencida, sin fuerzas ya para decir que no, se dejó abrasar en la llama de aquel inmenso deseo.

—Pues bien, sea, le dijo; yo os permito que acerquéis vuestros labios á mi rostro; besadme, puesto que os empeñáis; pero ha de ser en la mejilla, por encima del velillo.

El aceptó casi con entusiasmo, prometiéndose una serie interminable de delicias al sentir el contacto tibio de la piel de Julieta.

Entonces, ella, resignada, cerró los ojos, ¿Qué tenía que temer? El espesor del encaje interceptaría el calor de la boca; de este modo el pudor de su nacarada epidermis ignoraría siempre la ardiente caricia.

Valentín imprimió un beso largo y apasionado sobre el rostro de Julieta, sintiendo que un fuego intenso le penetraba hasta el corazón.

Pero ¡ah! que ella se había turbado profundamente. ¿Cómo era posible que sintiese tan próxima, tan inmediata la presión calurosa? Estaba segura de que el velo no había sido levantado, puesto que lo sentía sobre la mejilla; el caso era verdaderamente inexplicable.

El sentía vehementes deseos de repetir la caricia; sus brazos se levantaban hasta el rostro de la hermosa, volviendo á caer luego, presa de una laxitud extraña.

La joven llevó su mano blanquísima al sitio adonde había sentido aquel ardoroso, y lanzó un grito de vergüenza é indignación.

—¿Qué habéis hecho, caballero?

—¡Oh, perdonad, hermosísima niña! Yo he cumplido mi promesa no levantando ese velo imperceptible; pero á trueque de sufrir una indigestión de encaje, he arrancado con los dientes el pequeño trozo que cortaba toda comunicación entre mis labios y vuestro satinado cutis.

Por la traducción,

JOAQUÍN E. ROMERO

RIMA

No he dormido esta noche ni he soñado
y, sin embargo, he visto
formas sublimes levantarse al aire
nadando entre sus giros.

No he soñado esta noche las locuras
que brotan del delirio,
y he sentido, á pesar, como otras veces,
música de suspiros.

No sé tampoco si lloré por algo,
ni he sentido el dolor adusto y frío...
¡Me acuerdo sólo que noté en la frente
del corazón convulso los latidos!

Y al expirar la noche de tinieblas
en el inmenso abismo,
noté en la frente surcos ¡donde flores
en la tarde anterior habían nacido!...
¡Son huellas del dolor y el desengaño?...
¡No lo quiero saber! ¡Me causa frío
perderme entre los pliegues vengadores
de ese atroz torbellino!

R. SÁNCHEZ DÍAZ.



DOS CARTAS

Persona muy digna de crédito, y cuyo nombre, para mí respetable y querido, no puedo revelar por ahora, me ha dirigido la carta siguiente:

Sr. D. A. Sánchez Pérez, Madrid.

Estimado y muy distinguido amigo mío: En el núm. 39 del semanario festivo LOS MADRILES he leído con profundo pesar el articulo que usted intitula *La piedad y el negocio* (ó vice-versa).

Como conozco á usted y sé que procede siempre con propósitos rectos y honrosas intenciones, le aseguro que ha sido mal informado en el asunto del hospital del *Niño Jesús*, y que cuanto usted dice en el mencionado artículo y cuanto, sin decirlo, indica ó deja entender para los que leemos entre líneas, es de todo en todo inexacto.

Si usted se enterase bien de todos los antecedentes de la cuenta, estoy seguro de que rectificaría su juicio; aunque no lo estoy tanto de que llevase su imparcialidad hasta confesar en público su equivocación.

Aquí solamente se trata de causar molestias y mortificaciones á determinada persona, á quien se quiere hacer pagar, con negras ingratitudes, sacrificios hechos en pro de la infancia desvalida y mercedes dispensadas con mano generosa á los mismos que hoy la zahieren.

De esos ha sido usted, en este caso, instrumento inconsciente... Mucho temo que no tenga usted la abnegación necesaria para reconocerlo y confesarlo.

Soy de usted... etc., etc.»

Sr. D. N. N.

Querido amigo: ¿Pues no había yo de reconocerlo y confesarlo?... Con mil amores, y sin creer que daba, al hacerlo, prueba alguna de abnegación. ¿Por qué? ¿Se ha figurado usted, por ventura, que yo presumo de infalible? Pues si no creo en la infalibilidad del Sumo Pontífice: ¿qué he de creer?

Lo que sucede es que yo no he buscado antecedentes del asunto...; ni tenía para qué buscarlos, toda vez que no me proponía dictar sentencia en ese litigio; escribir un articulejo, aunque mío, no es despachar un expediente; para escribir ése que tanta pena ha producido á usted (lo cual deploro muy de veras), partí del supuesto de que la pregunta de ese diputado ex ministro y la respuesta de otro diputado ministro, tenían fundamento.

Sobre la exactitud del hecho de la pregunta y del hecho de la respuesta, no cabe duda, ni es posible rectificación.

Ahora, acerca de los rumores que por ahí corren y de las noticias que sobre el asunto se propalan, á las que yo aludí, pero sin concederlas crédito, sí que cabe dar contestación cumplida.

Y crea usted que yo sería el más pronto á darla y el más decidido en aplaudirla si, como deseo y espero, es satisfactoria.

Ya ve usted, amigo mío, cómo se había equivocado al temer que no publicase yo su carta... Eso y mucho más, oro molido que fuese; pues sobre que á mí siempre me ha guiado en todo el amor á la justicia y á la verdad, ya sabe usted que entre nosotros no hay pan partido, y que es su amigo de corazón

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

FRAGMENTO

Es Carmela tan bella y tan graciosa;
su alma apasionada, aunque inocente,
presta á sus grandes ojos tanto brillo,
que al ver aquella cara tan hermosa
un artista, es decir, casi un demente,
le llamaba *la virgen de Murillo*.

Y puedo asegurar, aunque os asombre,
que el pintor sevillano, si viviera,
esta comparación quizá creyera
adulación servil hacia su nombre.

Con la redonda curva de su seno,
y los sensuales labios de escarlata,
brindando un beso de embriagueces lleno,
que el huracán de la pasión desata,
forman contraste sus demás facciones,
que un idealismo soñador reflejan,
y jamás alteraron las pasiones
el candor que se asoma en la mirada
de sus ojos azules, que semejan
gotas de agua del mar dulcificada.

LUIS ALCARÁZ.

RIPIOLOGIA

La poesía estará llamada á desaparecer, como dicen algunos socios, más ó menos Campillos, del Ate-neo; pero los Galianas líricos, dicho sea sin ofen-der á Higinia Balaguer, abundan como la ruda ó los galicismos en los discursos parlamentarios, es un decir. Yo no les aconsejaría, como Hamlet á Ofelia, que se re-tirasen á un convento, porque la vida conventual (¡si lo sabré... yo, que soy fraile!) lejos de amortiguar el ardor pimpleo, le exalta y acrecienta; pero sí les mandaría á la isla de los Lagartos, á donde quería la dueña Dolorida que desterrasen á los trovado-res de su tiempo.

Yo he recibido, en estos días de *brincas* parlamentarias, va-rios folletos *conteniendo* ripios (syntaxis de *La Correspondencia*) capaces de hacer decir la verdad á la susodicha Higinia, á la cual (aprovechemos la coyuntura) me asombra que no hayan dedica-do odas y sonetos todavía.

El Sr. Catarineu, cuyo es un tomo de poesías que *responde* por *Flechazos*, ha tenido la amabilidad de escribirme *suplicándome un juicio crítico* (?) y *pidiéndome consejos acerca de los derroteros que debe seguir*. Doy las gracias al Sr. Catarineu por la excesiva be-nevolencia con que me trata; pero, en uso de las facultades que me concede, debo decirle que aunque no soy fuerte en derrote-ros, debe retirarse modestamente por el foro: y cuenta que el Sr. Catarineu no versifica del todo mal y tiene algunos cantares sentidos y correctos.

A muchos, principalmente al Sr. Catarineu, puede que disguste esta mi franqueza. ¿El Sr. Catarineu me elogia? Pues yo debo elogiar al Sr. Catarineu.

¿Cómo le pesará al Sr. Catarineu haberme llamado *popularísi-mo crítico* en la dedicatoria de su libro que yo le agradezco: (lo cortés no quita á lo valiente! Hubiera hecho lo que el señor don Luis Alcaraz, autor de un poema del que más adelante hablaré, aunque mal, y no le remordería la conciencia de haberse cura-do en salud, como quien dice. ¡Si somos atroces los críticos! No tenemos entrañas. El Sr. Alcaraz, más conocedor que el Sr. Cata-rineu de estas víboras de Aretinos, se concreta á decir: «Al Sr. D. Emilio Bobadilla, el autor.» Así me gusta. ¡Nada de *bom-bos* anticipados, que cohíen la libre emisión del juicio!

El Sr. Catarineu, lira en ristre:

¡Ah! ¡Cuando en mis delirios de poeta,
gigante todo el universo cruzo,
si tropezara al mundo en mi camino...
qué puntapié le pegaría al mundo!...

Y se quedaba usted en el aire, de lo que no hay caso. No me detendré á analizar, como dicen los críticos circunspectos, la *rima* copiada. Basta leerla para comprender que el Sr. Catari-neu, poeta nihilista, por lo visto (*ista, isto*, consonantes de am-bos sexos), no le tiene miedo á nada. Pero escuchemos la autori-zada palabra del Sr. Palau (D. Melchor), prologuista del Sr. Cata-rineu. (¡Palau, Catarineu! ¡au, eu! ¿Verdad que parecen ladridos?)

«En los versos de Catarineu (habla Palau) échase de ver, en primer término, un simpático consorcio entre el elemento psi-quico y el fisiológico (pero ¡cuánto sabe este Sr. Palau!); una si-tuación emocional, clara, expuesta con verdad atractiva; una autobiografía inconsciente, *hecha de mano maestra*. ¡Sopla!

Después de lo expuesto por el Sr. Palau, yo nada tengo que agregar, como dicen esos diputados monosilábicos que se pasan el año pidiendo la palabra, como quien pide una cerilla, y cuando se la dan no *tienen nada que decir*. ¡Ah! Se me olvidaba. El señor Fernández Shaw (¡otro *au!* ¡Ni una jauría!), á quien el Sr. Cata-rineu dedica sus *Flechazos*, no ha recorrido, que yo sepa, esa *senda de gloria* que le atribuye el Sr. Catarineu. ¡Shaw senda de gloria! Si hubiera dicho de ripios...

Nerón, no el romano, sino Aquiles Nerón (esto me huele á seu-dónimo de escritor de provincias), poeta malogrado en flor, al decir del prefacista, es el autor de otro tomo de versos titulado *Hojarasca*, al cual tomo precede el retrato el autógrafo de Peral. Me explico que figurase el retrato del autor; pero el del inven-tor del submarino... en fin, allá ustedes los que han publicado el libro. Una pregunta, y no se eche á mala parte: el Sr. Nerón, ¿se ha muerto realmente, ó ha fingido morir, á imitación del poeta italiano Stechetti, con el fin de que sus versos se vendan mejor? ¡Por qué será tan mal pensado!

El Sr. Nerón, en armonía con su apellido, es un poeta, vamos al decir, sombrío y maldiciente. ¡*Séale la tierra ligera!* que dice el prologuista.

El Sr. Alcaraz, autor de *El amor de ellas*, poema ó cosa así, es un caso de *campoamoritis* aguda, ó, más claro, es un imitador *cursi* del poeta de las *Doloras*. El poemita se cae de las manos de puro tonto; la versificación no peca de laboriosa; pero, ¡qué au-sencia de inspiración propia, de gusto, y qué falta de conoci-miento del amor y de la mujer! A mí me hacen mucha gracia estos *psicólogos* noveles que, por el mero hecho de haber tenido una novia de balcón, ya se figuran que son otros Balzac. ¡El amor, la mujer! ¡Ahí es nada!

Sr. Alcaraz, para decir vulgaridades ya tenemos bastante con el Sr. Shaw y otros.

Decididamente la poesía está para hacer la maleta de un mo-mento á otro.

NOTA. Esto no es crítica, lo sé; pero á tales poetas, tal crí-tica. Por otra parte, para nosotros los critiquillos presuntuosos, ignorantes y autoritarios

«¿Qué importa, al cabo del año,
veinte muertos más ó menos?»

como decía, refiriéndose á los médicos, el Caramanchel (*gracioso* insoportable, como todos los del teatro antiguo) de *Don Gil de las calzas verdes*.

FRAY CANDIL.

PROPIO Y AJENO

Colección contemporánea Novelas cortas: volumen 13.—Con el título de *La garganta del diablo* acaba de publicar esta biblio-teca una preciosa novela del reputado escritor D. Pedro J. Solas. Con decir que este libro no desmerece en nada de los tra-bajos anteriores del popular novelista, está hecha su recomen-dación más eficaz.

Entre recién casadas:

—Mi marido ha tomado en serio lo de la luna de miel; no me deja sola diez minutos.

—Lo mismo hacía el mío, pero he inventado un medio para alejarle.

—¿Sí? ¿Cuál?

—Cuando quiero estar sola, le digo «Mamá viene á verme esta tarde. Comerá con nosotros.»

—Y entonces...

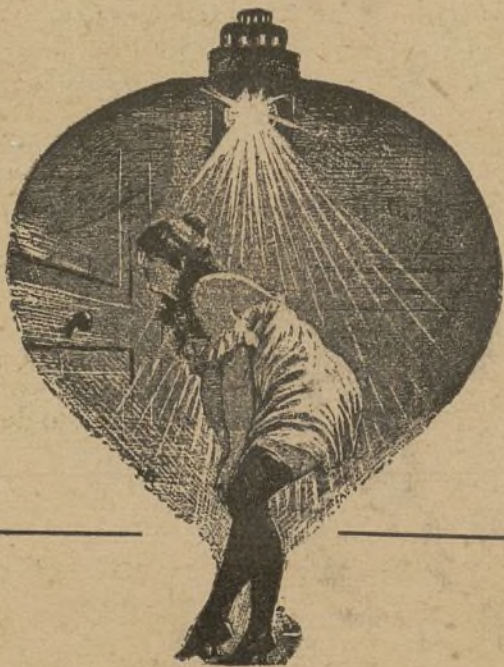
—Me da un beso, se despide, y se marcha: al Casino toda la tarde.

Rosa.

Contéstame, niña hermosa,
sin que te cause aflicción:
¿es puro tu corazón
como el cáliz de la rosa?

La pregunta no te asombre
del que eterno amor te jura;
¿por qué no has de ser tan pura
como la flor de tu nombre?...

GONZALO CANTÓ.



D. Vicente Bas y Cortés acaba de escribir y poner á la venta un libro utilísimo, titulado *Disquisiciones financieras*.

Como el Sr. Bas y Cortés es una autoridad en estas materias, se agotará en breve la edición de su último libro.

El último número de *La España Artística*, correspondiente al día 1.º de Julio, publica un magnífico grabado de gran tamaño, que es una preciosa alegoría de la coronación de Zorrilla, con el retrato del insigne poeta. Es un trabajo que, tanto por su com-posición como por el dibujo, honra la firma del Sr. Carcedo.

La España Artística es el mejor periódico de su índole que se publica en España. Pídanse números de muestra á la Administración, calle de las Pozas, núm. 4, segundo.

Del prospecto de un dentista:

«... y colocamos los dientes postizos con tal perfección, que hasta duelen lo mismo que los naturales.»

¡!!!

—¡Este cigarro es infame!
—Pues yo no fumo de otros.
—¡Siempre con tu economía!
—¡Si me cuestan caros!

—¿Cómo?

—A peseta cada uno.
—¿Una peseta?

—¡De fósforos!

Rubiños, impresor, plaza de la Paja, 7 bis.

RECOLETOS



—¡Vamos, que me la comedia!

ANUNCIOS RECOMENDADOS

Carlos Fernández Shaw.

TARDES DE ABRIL Y MAYO

Un elegante volumen en 4.º con ilustraciones de Cuchy y cubierta *Japón*,

TRES PESETAS

LIBRERÍA
DE

ESCRIBANO y ECHEVARRÍA

PLAZA DEL ÁNGEL, 12, MADRID

Obra recientemente publicada.

Anales del toreo, reseña histórica de la lidia de reses bravas y galería biográfica de todos los matadores de toros desde la antigüedad hasta el día, origen de las corridas, etc., etc., por D. José Velázquez y Sánchez: TERCERA edición aumentada con extenso APÉNDICE por el conocido escritor taurino D. Leopoldo Vázquez Rodríguez. Consta de un tomo gran folio de 400 páginas y 30 retratos y suertes; precio, 52 pesetas en rústica y 58 en tela.

Habiéndose hecho una pequeña tirada aparte del Apéndice, se vende al precio de 10 pesetas, con cuyo apéndice quedan completos los Anales 1.ª y 2.ª edición, hasta el día.

Suscripción permanente por cuadernos semanales, á una peseta cada uno, siendo el total de cuadernos 52.

Todas las obras arriba mencionadas se hallan de venta en todas las librerías de España y América. Se sirven por el correo, franco de porte, haciendo los pedidos á esta Administración, acompañados de su valor en sellos ó libranzas del Giro mutuo.

CARLOS AUBERT

Las novelas amorosas.

Publicación de gran lujo con ilustraciones en colores y cubiertas al cromo EN CATORCE TINTAS.

2 pesetas cada tomo.

Se venden separadamente porque cada uno contiene dos ó tres novelas completas.

VOLÚMENES PUBLICADOS

I.—**La liga.**—**El Globo encarnado.**—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Mesplés.

II.—**Sachá y Loudmilla.**—**Los últimos bandidos.**—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Hanriot.

III.—**El Príncipe.**—**Marfá.**—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; oleotipia del mismo.

IV.—**El caso de Susanta.**—**El fruto prohibido.**—Traducción de F. Berástegui y Juan de D. López. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Hanriot.

V.—**El clavo.**—**La brasa.**—**La prueba.**—Traducción de J. Tadince. Ilustraciones de Cuchy; heliogrado del mismo.

LAPORTA

FOTOGRAFADO Y ZINCOGRAFÍA

Precios económicos.—Exportación á provincias.

Calle del Cisne, 11 y 13, Madrid.

F. Serrano de la Pedrosa.

LA MUJER, EL MARIDO Y LA VECINA

NOVELA FESTIVA

Un lujoso volumen con ilustraciones en color,

DOS PESETAS

GÓMEZ DE AMPUERO

¡CON VERLO BASTA!

NOVELA FESTIVA

Un tomo con ilustraciones y cubierta en colores,

UNA PESETA

El Carnaval de Venecia.

Novedades de París, Londres y Viena.

Corbatas, puños, cuellos, bastones, abanicos y toda clase de objetos para regalos.

ANTONIO NAVARRO

18, Arenal, 18.